

El fenómeno de la afectividad en Husserl

Emilio Garbino Guerra*

Introducción

El tema de las afecciones hace pensar que las experiencias a las que nos sometemos a diario se apoyan, de manera a veces visible, en un suelo primario y más elemental en la vida de la conciencia. De esas experiencias, la del conocimiento no es la única ni la más frecuente. La descripción y análisis del bajo fondo de las acciones rehuye, por su composición propia, a ser develado idóneamente por la palabra filosófica. Sin embargo, lo que Husserl investigó al respecto nos obliga a intuir, a través de un cuerpo preciso de conceptos, que el fenómeno de la afectividad no está simétricamente emparentado con lo que la psicología o cierta experiencia interior nos llevaría a pensar: Husserl deconstruye el fenómeno de la afectividad, es decir, descompone sus partes y pone ante nuestros ojos el funcionamiento de una mecánica que nos deja, a primera instancia, desconcertados, o al menos demorados en el darnos cuenta respecto de qué son los afectos. Desentrañar este costado de las vivencias y no nombrar a afecto alguno como a su epifanía o conducta, es correcto según los principios filosóficos que Husserl siempre exhortó a practicar. Pero, a diferencia de otros temas, Husserl nos insta a pensar en la afectividad como una estructura compuesta por categorías que integran la forma más básica en la que el tema podría ser explicado. Pero no nos da, directamente, la posibilidad de reconocer lo que usualmente entendemos por afectividad. Husserl acentúa la presencia de la 'temporalidad', la del 'presente vivo' y la de la 'vivacidad' en el marco de las afecciones, pero nada que ver tienen

* Universidad Nacional de Córdoba. Área de Estética.

esos ámbitos o características con nuestro uso sentimental y común de lo que entendemos por afectividad. Esto debería funcionar como un aviso para dejarse llevar por los análisis que hace Husserl, pero también como un llamado a la apertura para ir a dar con lo que podría ser el complejo funcionamiento de este fenómeno. Creemos que esto sucede porque Husserl tenía en mente otra idea respecto del tema; cuando pensamos en ese peculiar conjunto de categorías usado por él, la afectividad se muestra y se oculta a la vez: la riqueza novedosa y la dificultad radican en ese hecho. Primero se siente que el camino nos prepara para ver en crudo a la afectividad, en su esencia más despojada, puesta en términos de vivacidad, cercanía y resonancia; tendencia, simultaneidad, continuo y coexistencia; no participación del yo, sensibilidad y pasividad; excitación, semejanza, contraste y objetos que son 'cuasi-objetos'. ¿Cómo no ver que la afectividad es y se explica en estos nombres? Pero al mismo tiempo, ¿cómo evitar pensar en los afectos concretamente, en el amor, el sufrimiento, la emoción y el tedio, el odio o cualquier sentimiento? Esto último no aparece en las páginas de Husserl y, sin embargo, no llega a ser una falta cuando se alcanza a pensar lo que sí está en juego en su original punto de vista.

Husserl nos habla de la afectividad como la fuerza o intensidad que excita al yo en el sentido de establecer la coincidencia entre las impresiones, entre las vivencias que constantemente ingresan a la corriente de la conciencia, y las que se hallan sepultadas, dormidas o desatendidas en el pasado, en la memoria (inconsciente). Husserl dirá que hay sólo un campo originario y determinante de la afectividad: el presente viviente, el 'ahora' impresional en constante flujo. Ese es el *non plus ultra* de la deconstrucción de las afecciones, es decir, su constitución temporal, o la manera única posible de comprender lo que ellas sean. Algo así como afirmar que el núcleo de nuestra relación afectiva con el mundo, los otros y nosotros mismos no es otro que el presente viviente.

La afección como caso de la asociación y de la síntesis pasiva

Antes que nada hay que decir que el tema de la afección se inscribe en el volumen XI de la Husserliana como un capítulo dentro de la sección de la Asociación, tema éste que abarca al primero como un caso entre otros dentro de lo que significa la síntesis pasiva en general. Así como la

asociación constituye el fenómeno originario de la síntesis pasiva, la afectividad es, en gran parte, un subfenómeno de la asociación.

Husserl define a la "fenomenología de la asociación" como "una continuación más elevada de la doctrina de la constitución originaria del tiempo"¹. Por lo pronto hay que decir que es a partir de la idea de la "unidad como continuidad temporal de fase a fase, como fusión continua"² que el análisis aborda en su constitución esencial al fenómeno de la asociación, así como también a la afectividad. Esto es, que los recuerdos son las impresiones que en el constante fluir del transcurso devienen pasadas, pero tienen su origen o punto de partida en el ahora de esa impresión. Al mismo tiempo, se trata de una sucesión de proto-impresiones que constituyen una "unidad de identidad", una "coincidencia de identidad". Es decir, "una corriente" en la que todas las impresiones particulares o "datos" no constituyen una multiplicidad con tiempos desconectados, sino que: "es sólo un tiempo en el que transcurren todos los transcurso de tiempo de los objetos"³.

La asociación es una forma de síntesis pasiva mediante la cual la conciencia puede mantenerse en unidad, continuidad e igualdad con sus vivencias, las que ingresan siempre como nuevas y las sepultadas, olvidadas o simplemente pasadas. Es pues entendiendo a la pasividad como el marco dentro del cual se inscribe la asociación que adquiere sentido la función que desempeñan los conceptos de "semejanza", "unidad", "continuidad". Lo que a este respecto aporta la consideración del tiempo (en los anexos XII, XIII, y XIV Husserl se explaya, dicho a grandes rasgos, sobre la relación entre las retenciones y el presente), es la constatación general del papel determinante que las retenciones ocupan en la constitución de lo que Husserl llama el "protopresente". Éste, a su vez, se compone de una doble dinámica: Por un lado tenemos a lo momentáneo, las impresiones originarias que se suceden continuamente unas a otras y que se van desplazando en sucesión y coexistencia permanente, esto es, los ahoras momentáneos y, por otro lado, la "fusiones" que se producen entre impresiones sucesivas,

¹ Edmund Husserl, *Analysen zur passiven Synthesis* (1918-1926), Husserliana Band XI, herausgegeben von Margot Fleischer, Den Haag Martinus Nijhoff, 1966, Seite 118, Zeile 28-31. En adelante citamos como APS. más número de página y de línea.

² Edmund Husserl, APS, p.141, ls. 5-24.

³ Edmund Husserl, APS, p.127, ls. 0-21.

conformando en unidad y coherencia la corriente o “el campo absoluto del presente”, es decir, “la unidad en sus multiplicidades”⁴.

A continuación transcribimos lo que puede funcionar como definición concisa de lo que es la asociación, más precisamente de la “proto-asociación”. Aquí Husserl se vale de términos temporales (el ahora es la Impresión originaria o proto-impresión) para resaltar la importancia de la indisoluble correlación entre el presente momentáneo y el poder retencional de los recuerdos. De manera inmediata y simultánea se va produciendo el pasaje constante de impresiones que dejan de serlo, modificándose temporalmente en *Erinnerungen*, en *Retentionen*, a medida que ese presente es y deja de ser para convertirse en el pasado retenido. Es lo que Husserl llama asociación originaria: “Cada presente momentáneo, con su ahora protoimpresional y su cola, está ‘unido’ con un presente paralelo, con las otras series de las modificaciones retencionales. Esta unión es la de la asociación de la simultaneidad. Es la asociación de una unidad de nivel más alto [...] Proto-asociación, se puede decir también...”⁵ Una conciencia va asociando impresión tras impresión, haciendo posible la unidad de los objetos intencionales. Se trata de uniones que se constituyen en el presente de la inmanencia de la conciencia, dando lugar a lo que es una percepción a través de la asociación y poniendo en estrecha conexión a los recuerdos con el presente en una unión de tiempo (*Zeitverbindung*); esto a su vez en una “continuidad fenomenal”.

A este respecto interesa señalar cómo se produce el despertar (*Weckung*) en la esfera impresional, esto es, cuándo y cómo algo entra en la esfera del “interés” del yo, tema que nos conecta directamente con la afectividad: “Despertar en la esfera impresional: algo ingresa que mi interés ya tiene. En la coexistencia dentro del presente impresional hay uno o más de lo semejante —el interés se extiende sobre lo semejante”⁶. Este es un pasaje donde la pasividad hace ingresar, al poner en juego el tema del interés, a un yo ejecutante, es decir activo. Otra posibilidad es que la pasividad haga de medio o puente con la actividad, sin que ello implique transformarse o modificarse en su contraparte. Pero algunos interrogantes son impostergables. ¿Qué sería este “algo ingresa que mi interés ya tiene”?

⁴ Edmund Husserl, *APS*, Anexo XIII (del §27): *Protopresente y retenciones*, p. 387, ls. 19 ...

⁵ Edmund Husserl, *APS*, Anexo XIV (del §27): *El obrar de la asociación de la simultaneidad*, pp. 389-90, ls. 40-8.

⁶ Edmund Husserl, *APS*, p.397, ls. 41-44.

¿significa esto que el interés es condición de posibilidad de dicha impresión entrante y, si así fuese, cómo entender entonces a la pasividad receptiva que en principio es independiente (aunque no por ello desvinculada) de la actividad voluntaria y despierta de la conciencia? Además, esto implica que lo que entra nunca puede ser tenido en sentido estricto por ‘nuevo’, sino como algo que es semejante a algo, que de forma pasiva (a través de la asociación) se fusiona con lo que “ya” está en la esfera de mis impresiones (¿gracias a los recuerdos?) y desde allí motiva mi interés y se fusiona en el sentido de la coincidencia. A esto Husserl lo llama síntesis en la coexistencia, dada en la sucesión del presente originario o proto-presente. Un poco más adelante Husserl afirma: “La síntesis de la coexistencia no es producida, [...] ella no tiene primero un ente y después uno otro que se anuda al primero y así produce un todo. La síntesis sucesiva constituye sucesión, pero ella enlaza impresión y retención.”⁷ Con el ingreso o aparición del ahora existente o ente (*Seiendes*) se produce la coincidencia esencial entre el (ahora) aparecido en este momento (*soeben*) y el ahora anterior. De esa manera será modificado causalmente el viejo ahora a través del nuevo. Así funciona la corriente: el ingresante debe tener esencialmente un enlazado semejante retenido que le de la bienvenida si quiere formar parte de ese flujo en donde prima la ley de la coexistencia. Dicho más radicalmente, lo nuevo necesita de alguna manera ser anticipado; tal anticipación, que a su vez conforma la posibilidad misma de la coexistencia y la sucesión, es por esencia tener que estar enlazado con un semejante, podríamos decir, el cual se constituye en la condición de posibilidad de dicha impresión nueva que en tanto ahora ingresa al flujo. Preguntamos entonces ¿hasta qué punto podemos seguir considerando a esta nueva impresión como nueva, si para ser tal necesita formar parte de ese curso en el que se enlaza con lo semejante, y de esa manera ésta sirve como anticipación para venideras impresiones? Siempre que se pone en acción (pasivamente) la esfera impresional, esto sucede gracias a la motivación o causa, el interés, que despierta la atención y provoca el volverse (*Zuwendung*) del yo, siendo que dicho interés es el resultado de lo que en la pasividad *actúa* a manera de asociación. Dicho de otra manera, algo ingresa o se destaca porque para que ese “algo” sea tal tiene que ser semejante a algo ya retenido como impresión (lo cual sería propiamente un recuerdo) con el que se asocia y fusiona motivando el interés del yo. Esto es lo que Husserl llama “coincidencia”.

⁷ Edmund Husserl, *APS*, p.397-98, ls. 47-4.

Esta conexión entre semejantes o asociación, entre lo nuevo momentáneamente entrante (*Urimpression*) y lo retenido (*Erinnerung*, *Retention*), ambos en coincidencia, es la conexión que constituye pasivamente la “unidad” del campo de la conciencia; pero además, dice Husserl, esta unidad sucede en la esfera sensible a manera de “relación” (*Zusammenhänge*), “unión de semejanza” (*Ähnlichkeitverbindung*) y “contraste” (*Kontrast*). Y por si quedaran dudas de la importancia de esta afirmación: “Sin esto ningún ‘mundo’ podría ser allí” (existir) (*Ohne das könnte kein ‘Welt’ da sein*)⁸. O como había dicho un poco antes, la asociación es “en el sentido más amplio”, la posibilidad de la síntesis universal, o “el acuerdo en la vida de un yo”.

Resta pues determinar en qué medida desempeña su papel la afectividad en este conectarse y relacionarse sensible que pertenece al ámbito de la asociación. Para llegar a ello Husserl utiliza el concepto de “resonancia”: “La semejanza sensible y el contraste sensible (que por su parte presupone una semejanza) es la resonancia (*Resonanz*). La resonancia es la unidad de lo resonante [...] es un tipo de coincidencia en la distancia.”⁹ Resonancia o, podríamos decir, el eco que la semejanza se encarga de expandir, sensible y pasivamente, como la condición que permite la mantención de la unidad. La semejanza es la base sobre la cual se ejerce la asociación, y esto es lo que se llama resonancia. En este sentido, la expresión asociación es comprendida como una “unidad pasivo-sensible.”¹⁰ Esto trabaja como una potencialidad que el despertar de alguna manera activa, por más que lo haga pasivamente. Cada vez que una impresión se hace presente se desencadena “una tendencia a la reactivación”, la puesta en marcha de un conectarse lo presente y lo retenido pasado dando lugar a un “entorno” de uniones y semejanzas, las cuales finalmente constituyen la posibilidad de unidad del campo de la conciencia.

Resonancia, contraste, armonía y, como veremos más adelante, también el concepto de “relieve” (*Relief*) son las maneras con las que Husserl hace referencia al fenómeno de la asociación en el marco de la afectividad. Pero, ¿por qué la afectividad? Por lo que se aclara un poco más adelante, el rol de la afectividad en la asociación estaría ligado a la posibilidad del despertarse de una vivencia. Es ese margen de posibilidad el que depende

⁸ Edmund Husserl, *APS*, p.406, l.22.

⁹ Edmund Husserl, *APS*, p.406, ls. 23-29.

¹⁰ Edmund Husserl, *APS*, p.407, l. 28.

de una “intensidad” (*Intensität*), de una “vivacidad afectiva”, lo que finalmente termina despertando el interés, produciendo la asociación, permitiendo la coincidencia y la síntesis de la igualdad al atraer sobre sí la atención del yo. Todo un proceso que se da pasivamente. Pregunta: ¿el interés detona la llamada afectiva, o viceversa?

A manera de intensidad o vivacidad se produce la coincidencia y el despertar motivante de una vivencia con otra (percepciones, recuerdos, etc.). La resonancia sería pues el fenómeno que grafica cómo funciona la asociación, esto es, de manera pasiva, irrefleja, sensible y hasta automática en el terreno de la receptividad. Pero en todo caso siempre respetando los fenómenos de la coexistencia y la sucesión, es decir, simultáneamente, mientras la conciencia trabaja activamente, registrando, asociando y uniendo vivencias en terreno pasivo al tiempo que la intencionalidad hace lo suyo activamente. Lo que hace la afectividad es despertar un miembro (de esa asociación) que no es atendido por el yo y que mediante tal afectividad llegará hasta él. La asociación sería pues una forma de unidad de las “relaciones de conciencia” gracias a las cuales algo se me puede ocurrir, algo puede acumularse en mi vida. Así funciona la asociación, y Husserl es a este respecto bien claro: “Nada puede acumularse en mi vida, nada puede pasar de largo, ocurrírseme, nada que no se resigne a la unidad de la relación.”¹¹

Dicho esto, en términos generales, tenemos que la pasividad resulta ser un complemento exacto y permanente de la actividad propiamente dicha de la conciencia: la pasividad, y en el mismo sentido la receptividad, son como una “más profunda forma de la actividad.”¹² No deja de ser curioso, sin embargo, cómo caracteriza Husserl a la pasividad y a la receptividad *en función de* la actividad. Por un lado es claro que no podría ser de otra manera, esto es, que no sería posible comprender y describir lo que sea la pasividad sino en función de su opuesto la actividad. Pero cosa distinta es determinar las relaciones de fuerza, de fundamentación que entre ambas se dan, es decir, si alguna de ellas es primera y fundante respecto de la otra.

Husserl distingue, dentro de la esfera presente, un “trasfondo” afectivo y un “primer plano” afectivo. A su vez, dentro de este último se distingue una esfera temática y una esfera no temática, esto es lo que el yo capta o

¹¹ Edmund Husserl, *APS*, p. 408, ls. 35-37.

¹² Edmund Husserl, *APS*, p.409, l. 43.

no: "El primer plano se determina en el hecho de que el rayo afectivo ha alcanzado al yo, lo ha excitado, a él ya lo ha despertado llamándolo, pero antes tiene o debe tener lugar el sí del yo."¹³ ¿Qué dice exactamente aquí Husserl? ¿En qué consiste exactamente esta doble afectividad, la temática y la no temática? La pasividad, por más que por momentos parezca provenir como desde atrás, desde un fondo que llega hasta ser el punto cero, el inconsciente, el trasfondo, también de alguna manera ella *actúa* en el presente inmediato a través de la asociación, es decir, en el primer plano. ¿Termina por esto sucediendo que la conciencia se secciona, se escinde, al tiempo que la unidad y las relaciones de unión conforman el relieve que funciona como la amalgama de la conciencia trascendental? Actividad y pasividad ¿son simultáneas, es decir, no se distinguen temporalmente en la dinámica propia de la conciencia, de la intencionalidad? No caben dudas respecto a la diferencia entre pasividad y actividad cuando Husserl afirma a la sensibilidad como pasiva y al yo-despierto como activo. Lo que queda más ambiguamente ubicado es el rol de la intencionalidad; más precisamente, en el caso de la afectividad se puede apreciar que cuando Husserl hace ingresar al interés, "el motivo" en tanto motor inicial de la afectividad, la pasividad, en ese preciso y fundamental momento, se convierte en actividad, pues el interés, aquello por lo cual se desata esa "vivacidad", esa "intensidad", no puede provenir sino de la propia intencionalidad despierta del yo activo (a no ser que sea posible hablar de un interés pasivo). Si la afectividad es el "Despertar como elevación de la vivacidad [...] irradiando de un lugar"¹⁴, ¿no se impone preguntar acerca del "qué" que por lo menos debería sostener a esa vivacidad y a ese despertar?

Es una presunción, que recorre toda la lectura de estos párrafos sobre la asociación y la afectividad, la que nos dice: Husserl describe y explica lo que es la afectividad, pero no dice cuáles son los afectos.

Pero sigamos ahora acercándonos más al tema puntual de la afectividad. ¿Qué entiende Husserl por vivacidad, por qué se termina reduciendo la afectividad a una mera intensidad, o gradualidad de la vivacidad, reduciéndose ésta a su vez a la "presencia"? Husserl lo explica así: "La extensión de la presencia es la extensión de la esfera de la vivacidad. ¿Puede modificarse la extensión? Lo hace necesariamente en tanto que la esfera de la presencia está en flujo y en tanto la esfera de lo

¹³ Edmund Husserl, *APS*, p.411, ls. 8-14.

¹⁴ Edmund Husserl, *APS*, p.413, ls. 12-13.

'inconsciente' continuamente cede y acoge lo nuevo –Nuevo en tanto que impresional. es decir, no recibido de la esfera del olvido (*Vergessenheitssphäre*)"¹⁵. Es esta una perfecta explicación respecto de cómo funciona la dinámica de las impresiones en su constante ingresar como nuevas y en su constante pasar a retenciones, recuerdos, sedimento, nada. El que la extensión de esta presencia cambie, tiene que ver con que la esfera de la presencia está en permanente flujo, teniendo por extremos al ingreso continuo de nuevas impresiones (podríamos decir que esa esfera es a la que Husserl denomina momentánea o proto-impresión) por un lado, y el ceder hasta desaparecer en el inconsciente de las impresiones que quedan al dar lugar a las nuevas, por el otro. En este tema de la extensión o envergadura de la presencia tiene que ver la afectividad en tanto que "esfera de la vivacidad". La vivacidad es a su vez determinante para la unidad afectiva, pues es lo que permite unir y conectar lo semejante con lo semejante, o hacer una unión como resultado de una mezcla, en caso de conflicto, entre contrarios. Pero sobre esto no nos detendremos aquí.

Un poco más adelante Husserl afirma: "el tipo de afectividad de la relación está determinada a través de las relaciones funcionales del despertar"¹⁶. La relación de determinación entre despertar y vivacidad queda claramente establecida. Pero, ¿cómo se determina el primero, cómo se produce, qué lo causa o motiva? ¿Es aquí donde interviene el interés? ¿Por qué esa relación del despertar es definida por Husserl como "funcional"? ¿Es ésta una afirmación acerca de la fundamentación de la afectividad?; ésta funciona como vivacidad que despierta al yo, pero ¿se determina ésta a través de la relación funcional del despertar, lo cual sería como un medio de graduación, un medio de vivacidad, la 'tonalidad' de una relación que no sería ella misma la afectividad?

Primero que nada es destacable la pregunta que se hace Husserl respecto de si aún sería posible seguir pensando al tiempo como gobernando en un presente proto-impresional en el que cada nuevo presente que surgiera no estuviera en relación con otros ahora y constituyera, consecuentemente, una cadena de sucesiones de ahora sin sistema; ¿valdría aún en ese caso la síntesis unificadora del tiempo? Luego dice que la vivacidad originaria de la sensibilidad momentánea impresional sólo puede mantenerse como 'retencional' cuando tiene apoyo en la nueva sensibilidad momentánea impresional. Dicho de otro modo, y valiéndonos

¹⁵ Edmund Husserl, *APS*, p.412, ls. 8-13.

¹⁶ Edmund Husserl, *APS*, p.413, ls. 18-20.

de los mismos elementos, esto equivale a decir que esta sensibilidad momentánea impresional no podría sucederse una a una en tanto que nuevas si no tuviesen apoyo en las retenciones, las que en definitiva son quienes le brindan la posibilidad de la identidad. Tenemos pues que entre la conexión con lo nuevo retencional y la conexión con lo viejo retencional se constituye la condición de la vivacidad de las impresiones. Vemos entonces cómo la afectividad, su posibilidad y fundamentación, quedan supeditadas a la conexión temporal unificante entre las impresiones, las nuevas con las retenidas. No otra cosa constituye el flujo presente de las vivencias, su unidad y su sentido.

Con estilo podríamos decir telegráfico, y apelando sólo a enunciar los temas, Husserl finaliza el anexo que hemos analizado hasta aquí con la siguiente afirmación que, a nuestro entender, pone en claro cuál sería el espíritu de la afección: como "*modus excitandi* des Ich".¹⁷ Se nombra entre paréntesis a aquella esfera de las afecciones que se imponen unas por sobre otras, no implicando esto una negación sino un desplazamiento, un empujar hacia abajo por parte de la afección victoriosa respecto de aquellas que no se imponen. Husserl habla de "esfera de los sentimientos y de los impulsos, de las tendencias y los valores" que entran en conflicto y al hacerlo unas se sepultan hasta la esfera oscura del inconsciente y otras permiten el surgimiento de motivaciones ciertas, de intereses. Se trata sólo de un repliegue de las afecciones hacia zonas que constituyen siempre la potencialidad de que ellas sean despertadas, de que adquieran vivacidad. El modo en el que el yo es excitado; eso es puntualmente la afección. Cabe preguntar ¿excitado por qué, cuál sería la causa por la que se pone en funcionamiento esta dinámica afectiva en la que participa el yo, fundamentalmente desde la esfera pasiva, pero que sin dudas se completa con la puesta en acción (mediante el interés y la motivación, creemos), el despertar activo del yo que al ser afectado por esa vivacidad se inclina y se dirige hacia eso que golpea su puerta, lo excita, lo atrae? Esto es lo que trataremos de develar en lo que sigue.

Dejamos por un momento los anexos y volvemos al capítulo segundo, el de la afección.

¹⁷ Edmund Husserl, *APS*, p.416, l.1.

El fenómeno de la afectividad

En el §32 Husserl explica: la afección se ejerce sobre el yo a partir de un objeto que explícita o implícitamente es para el yo una "excitación" (*Reiz*), una "inclinación" (*Zug*) y un posible "volverse" (*Zuwendung*) que realizará o padecerá dicho yo hacia eso que se le presenta como algo 'casi' objetivo. Este algo podrá ir aclarándosele como tal, 'algo', en tanto la tendencia que lo destaca irreflexiva y sensiblemente sea más o menos intensa, hasta que se pueda constituir en una "toma de conocimiento", en un objeto. Que esto se dé en la pasividad y que funcione como una condición necesaria para que el yo se encuentre con objetos y, en definitiva, con el mundo, nos ubica sin embargo en una dimensión de la afección que se comprende indirectamente. Esto es, no aparece en Husserl el problema de los sentimientos, las emociones, las pasiones, sino, como dijimos antes, la estructura fenomenológica de la conciencia afectiva que se desarrolla a partir de las relaciones entre la sensibilidad pasiva y el yo. Algo así como la conducta inmanente de diferentes aspectos que, en conjunto, describen un escenario de conceptos, fuerzas, dependencias y tensiones, todo en el estricto marco de las vivencias de conciencia. La afectividad es para Husserl la explicación fenomenológica del funcionamiento de excitación, inclinación y el volverse del yo hacia un 'aún no objeto', pues se le presenta como una mera tendencia, como una mera atracción o afección que se gesta a partir de los datos sensibles que sobre él se ejercen. Sin embargo, se trata de una, por así decirlo, mutua influencia que se ejecuta sin la acción 'activa' del yo. A esto lo llama Husserl "rayos de fuerza afectiva hacia/ sobre el polo yo" (*affektive Kraftstrahlen auf den Ichpol*)¹⁸ provenientes de todo dato sensible.

Podría ser determinante la relación que mantiene la afectividad con el destacarse: si la afectividad es lo que sucede primero, y sólo después es posible el destacarse, es decir, la inclinación que protagoniza el yo hacia aquello que sobre él ejerce una atracción y que, mediante la vivacidad, pasa de ser mera "tendencia afectiva" a "verdadera afección", deberíamos pensar entonces, aunque sea provisoriamente, que la afectividad es pre-intencional. ¿Sería correcta tal interpretación, ubicar a la afectividad en un campo de la conciencia (pasivo, sensible y antepredicativo) previo y en

¹⁸ Edmund Husserl, *APS*, p.149, l.14.

cierta forma determinante respecto de la atención despierta del yo? En realidad, veremos, el problema no es la anterioridad o posterioridad sino la 'simultaneidad' entre afección y atención del yo.

Husserl dice: "La afección presupone antes que todo, el destacarse" (*Affektion setzt vor allem Abhebung voraus*).¹⁹ Esto nos coloca en el campo de la intencionalidad. Destacarse (el que 'algo' sea para el yo) en conexión con la afección quiere decir que la afectividad debería tener su objeto, su por qué. También quiere decir que la afección es siempre 'primero' destacarse. ¿Cómo se entiende esto?

Husserl aclara que el ámbito de la afectividad requiere de una abstracción que se ubica en el nivel más bajo de la génesis, donde el análisis sólo se concentra en el mundo del yo en tanto que fundado estrictamente en lo impresional. Por ejemplo, se dice que para los objetos podemos designar a la afección "como despertar de una intención dirigida hacia él" (*als Weckung einer auf ihn gerichtet Intention*)²⁰, es decir que la afectividad funcionaría en este caso como una intención dirigida al objeto, como un despertar, lo cual implica en cierta forma que la afección tienda hacia una atención, hacia una captación, hacia una toma de conocimiento. Para que esto sea posible es preciso que dicho despertar esté sostenido en asociaciones. A su vez esto da la regla de la afectividad que se llama "homogeneidad", es decir, que cuando sucede un despertar producido por tendencias afectivas, ese despertar es en cuanto tal la conexión inmediata con un campo relacionante que evita que dicho dato o impresión nueva despertada se dé de forma aislada y desconectada. La pregunta es: ¿cuándo se destaca algo sensible (sea visual, táctil, acústico, etc.) para mí? Esta pregunta es, a nuestro entender, la más importante en relación con la afectividad, y la más difícil de responder. Ella tendría que determinar si la fuerza o intensidad o vivacidad afectiva es lo que es (básicamente la capacidad de despertar una intencionalidad dirigida hacia un objeto u objetividad) *antes, simultáneamente o después* de la intervención del interés activo (que posteriormente será atención, toma de conocimiento, captación, explicación) o motivación. Podríamos también preguntar: ¿por qué se da ese fenómeno difícilmente encuadrable más que como una intensidad, un énfasis, que llamamos afección?; ¿sería posible determinar su

¹⁹ Edmund Husserl, *APS*, p. 149, l. 17. A este respecto Husserl dice lo siguiente en un manuscrito: "La comprobación de que siempre la actividad presupone la afección"

(Ms. 'C' 10, I (12...))

²⁰ Edmund Husserl, *APS*, p. 151, l. 9.

funcionamiento, su solapada conducta, si no fuera gracias a que, a pesar de que ella nace y se desenvuelve en terreno pasivo, recibe para objetivarse la asistencia del interés y las motivaciones activas? Además ¿por qué habría tal necesidad de 'traducir' en objetivas a las afecciones, siendo que éstas son en principio ajenas al lenguaje racional objetivante?

La afectividad es una mera intensidad, es decir, la fuerza e insistencia con la que algo se presenta en el complejo mundo de la conciencia, donde suele gobernar no sólo el yo despierto sino además ese campo hylético (material) sensible que por momentos parece ser autónomo y determinar él mismo lo que luego, y una vez que todo ha pasado ya, el yo pueda captar, o tomar conocimiento o explicar. Si, como bien parece decirnos Husserl, toda afección tiene un por qué descubrible, una estructura de funcionamiento y leyes a las que ateners, preguntamos: ¿no sucede con las afecciones lo mismo que sucede con la pasividad en general, es decir, que ella es previa y acontece antes que la actividad, pero no es nada sin que la actividad la señale, la reconozca, la exprese, describa y explique, aunque lo haga a destiempo? ¿Son realmente ciegas e instintivas, autónomas para nacer y regularse o desaparecer, sensibles e irracionales, eso que llamamos afecciones?

Las afecciones nacen en las impresiones, son tendencias cuyo final será reunirse en asociaciones. Pero, ¿qué hace que, y cuándo, algo de la afectividad se destaque para mí? Dicho esto, puede haber una afectividad latente, adormecida o borroneada en el pasado oscuro de la conciencia, pero no por ello inexistente, sino que de alguna u otra manera esté, digámoslo simplemente, presente en la conciencia. Acaso de esa circunstancia pueda determinarse que se alimenta la pasividad, esto es, de afectividades no destacadas por el yo.

¿Es necesario que una afección se objetive? Pienso que esta puede ser una necesidad racional, pero no algo solicitado por la experiencia afectiva, si así se la podría llamar. De todos modos, la opción no objetivada (es decir, no aclarada en lenguaje o concepto), ¿cómo sería?

Husserl se pregunta sobre el rol fundamentante de la afectividad y la asociación respecto a la "formación de la unidad" de los objetos: "¿no hacen posible la afección y la asociación, en legítima dependencia de cada condición esencial de la formación de unidad, [...] la constitución de los objetos existentes [...] unidades que incluso sin la afección no hubieran llegado a suceder en general?"²¹ Otorgarle a la afectividad la condición

²¹ Edmund Husserl, *APS*, p. 153, ls. 30-39.

(aunque Husserl lo plantea de manera interrogativa) de ser constitutiva de la unidad del objeto es; creemos, algo más que señalar la vivacidad de algo; implica hacerla participar en la misma constitución. Es decir, para cada situación en la que la atención de la conciencia se dirige a un objeto, se requiere esencialmente, y de manera previa, el que el yo sea 'afectado'. Para que tal atención culmine en una unidad objetiva determinada, unitaria, homogénea y no, se podría conjeturar, en un 'algo' aislado e incomprensible. ¿Hasta dónde debemos entender la importancia de la afectividad en lo que respecta a la relación entre la objetividad y el proceso que la constituye en su dimensión pasiva? ¿Es solución de algo, respecto a las afecciones, el comprenderlas, el objetivarlas? Husserl pareciera hablar en otra dirección de este fenómeno.

Habíamos dicho anteriormente que uno de los problemas que la pasividad tiene respecto a su posible explicación y desentrañamiento, es el hecho de que para ello hace falta la intervención de la actividad, esto es, que la pasividad en cuanto tal depende de la actividad para su mostración, para su explicitación. Sin embargo, lo que Husserl ha planteado es que, inversamente, la afectividad y la asociación podrían llegar a ser condiciones de posibilidad de esa formación de unidad, esto es, que esta dependería de aquellas para poder constituirse como tal. No creemos que esta indisoluble correlación entre pasividad y actividad se resuelva fácilmente en términos de la afectividad. Pero debemos sobreseguir más pistas dadas por Husserl para intentar al menos detectar los problemas.

En un anexo que habla de la afección en tanto que "irradiación sensible variada", Husserl plantea cómo en la esfera inmanente de la conciencia muchos datos dispersos, sea un color o un tono, afectan al mismo tiempo pero el yo destaca y sigue sólo a uno de ellos. Es el momento de hablar del "interés": "una unidad del interés teórico [...] unidad del interés objetivo —una unidad del interés en el ser de este o de ese modo".²² ¿Cómo hay que entender realmente la participación de este interés teórico, cómo se vincula con la afectividad teniendo en cuenta que ésta es pasiva y aquél algo que sin dudas proviene de un ámbito que no podría ser otro que el activo?; ¿o acaso la afectividad supone de alguna manera a la intencionalidad, implícitamente constituida en su estructura sensible y receptiva? Es decir, sucede la afectividad en la pasividad pero, ¿qué sabríamos de ella sino a través de la actividad, que al 'interesarse'

objetivamente en ella la hace posible, le da unidad y la posibilidad de ser 'algo', a pesar de que al mismo tiempo esta pasiva afectividad se constituye anteriormente respecto de la acción consciente del yo? ¿No se 'modifican' los datos al ceder a la exigencia de la actividad, al pasar a ser un 'objeto' y no "meros datos dispersos"?

Lo que aquí hay que destacar es que antes de que esta "intención sintética" actúe unificando las intenciones individuales en una sola, ya antes esos datos sueltos portaban una intención (la 'intencionalidad implícita en la experiencia'), eran intencionales, aunque fuesen datos sueltos y actuantes en la pasividad afectiva; aunque no se sepa en qué sentido un dato puede ser intencional antes de conformarse unitariamente como un 'algo' objetivo. ¿Pertencen, entonces, estos datos originarios afectivos a un ámbito previo a la intencionalidad, o poseen en sí mismos una intencionalidad como para despertar este "interés teórico" que sobre ellos deposita la conciencia?

Lo que va ocupando la sucesión continua de las apariciones particulares (los datos dispersos) es y debe ser al mismo tiempo una intención, es decir, un sentido unificante que sostiene y hace que lo que ingresa en el flujo continuo de las vivencias como 'nuevo' sea algo, mismo y uno. ¿Quiere decir esto que la afectividad no sería siquiera perceptible, concebible o lo que sea que se haga con ella, de no ser por esta "intención sintética" que constituye unitariamente al continuo del proceso de los datos sensibles, los que son originariamente capturados en la afectividad receptiva?

Husserl ya nos había hablado del fenómeno de la "resonancia" como la base conectiva que sostiene a las afecciones individuales en un todo de sentido. Esta sería la única posibilidad de que pueda mantenerse la unidad del proceso temporalmente en constante flujo. Es ella y la "homogeneidad", más la tendencia que a partir de allí se genera, lo que hace que se pueda hablar de una circunstancia previa a toda aperccepción, en la que las distintas afecciones pueden ser consideradas entrelazadas. Antes de todo volverse, tienen las impresiones sensibles una "relación de resonancia", a partir de la cual las tendencias afectivas de unas y otras se van superponiendo en dirección al yo. Todas estas tendencias forman parte de una unión donde cada una tiene un "carácter de resonancia". La pregunta que se impone en este momento es: ¿a cuál de estas tendencias afectivas sigue el yo, o bien, cuál de ellas se impone ante las otras? Las intenciones afectivas se van sucediendo de cumplimiento en cumplimiento, pasivamente, sin la participación explícita y directa del yo activo. Al mismo tiempo esta

²² Edmund Husserl, *APS*, p. 417, ls. 25-39.

homogeneidad afectiva ya tiene cierta conexión de sentido que le permite ser “una” síntesis de unidad general por la que las particulares captaciones quedan constituidas: sentido de unidad vinculante = resonancia = unidad sintética de afecciones.

Vimos ya cómo Husserl se cuestiona el alcance de la afectividad y la asociación en el marco de la formación de la unidad, tema que en este capítulo de la afectividad tiene un lugar preponderante. La unidad puede estar dada, o bien directamente en el marco de la atención, o bien en un apresar hacia atrás en el horizonte del pasado en unidades que nos fueron dadas sin atención, pero que “por lo menos nos habían afectado”²³. Lo que está en juego aquí es si la afección interviene, y si lo hace de qué manera, en la formación de unidad de los objetos, e incluso si tal formación de unidad sería posible sin ella.

Un ejemplo que da Husserl es el de la escucha de una melodía. Escucho una melodía sin que me afecte, es decir, sin prestarle atención. De pronto, un tono individual me hace cambiar de actitud. Lo que ha sucedido es, según Husserl, que esa “individualidad” no llegaría a afectarme por sí misma sino que “mucho más se saca ahora de una vez la melodía toda, en tanto ella está aún viva en el campo presente; la afección, por tanto, irradia hacia atrás en las retenciones, actúa ante todo de forma unitaria y elevada, y al mismo tiempo extrae afecciones individuales en los destacarse particulares de los tonos individuales. La causalidad de motivación es con ello completa e inmediatamente evidente. La particularidad del tono me ha llamado la atención. Y por ello prestaré atención a la melodía completa, y me serán vivas también las particularidades de forma conceptual”.²⁴ Es claro que lo que está en juego aquí es más que nada la relación entre el todo y la parte, es decir, cómo se produce el enlace afectivo entre afecciones particulares presentes inmediatas y el todo en el que se despliegan en tanto que partes del mismo. Pero, y esto es lo más importante, es la “causalidad de motivación” la que provoca a la atención para que ésta haga la conexión con el todo de la melodía, volviendo hacia atrás con las particularidades de los tonos transcurridos que habían sido desatendidos. Lo que ha motivado que la atención tome en cuenta aquello que de otra manera hubiera pasado desapercibido, esto es, la melodía como un todo con sus partes conectadas, es ese tono individual con su

²³ Edmund Husserl, *APS*, p. 153. ls. 27.

²⁴ Edmund Husserl, *APS*, pp. 155-56. ls. 32-2.

particularidad afectiva presente, cuya intensidad y vivacidad, podríamos decir, provocó no solo a mi atención, sino además a la conexión con el todo. Supongamos que justo ese tono es el que más me afecta y por eso se conserva especialmente (afectivamente) en mi capacidad de aprehensión sensible (la de escuchar la melodía). De alguna manera esto es así gracias a mi afectividad que subraya como especialmente vivaz o intenso o lo que fuere a ese tono, y también gracias a mi memoria que lo conserva como tal. Por eso, de pronto, al escucharlo y sin que participe en ello la actividad consciente del yo, se enciende la conexión afectiva que ubica a ese tono particular, especialmente resaltado por mi afectividad, formando parte de la melodía en tanto todo que de alguna manera le da sentido. Podríamos preguntarnos: ¿qué hay de especial en ese tono como para que provoque mi atención? ¿cuál es la carga afectiva que se impone como una fuerza, como una tendencia, y que sólo se constituye en los datos sensibles (los sonidos escuchados) que se materializan y viajan cada vez que el sonido suena? No parece ser ése el tema de la afectividad para Husserl. Es sí para él fundamental desentrañar la estructura inmanente del fenómeno que pone a la sensibilidad como la dimensión que, no obstante constituirse ‘antes’ (quizás sea ésta una afirmación apresurada) de la actividad despierta del yo, no sería nada si no se dirigiese de alguna manera al yo, el único capaz de unificar, conectar, retener, intencionar, etc. Lo que vale la pena indagar es si habría ya en la sensibilidad de los datos hyléticos, en tanto que vehículos idóneos de las afecciones, una intencionalidad implícita. Sería ésta la que posibilitaría, la que motivaría y la que despertaría el interés teórico del yo que, una vez en contacto con el dato sensible lo asumiría como un algo propio con sentido y unidad, formando parte del campo del presente. Si esto es así ¿podríamos considerar a la afectividad como intermediaria entre la actividad despierta y consciente del yo y la pasividad receptiva del mismo, algo así como un ‘medio’ que va destacando, acentuando, conectando y provocando a la atención del yo? Sin embargo, nos sigue pareciendo importante responder al interrogante: ¿el yo atiende sólo a lo que se le presenta afectivamente destacado?; lo destacado ¿es tal porque en sí mismo es una excitación, una inclinación esencialmente sensible que constituida como fuerza, como intensidad y vivacidad se dirige hacia el yo, golpea su puerta, llama su atención, y sólo después éste se ‘vuelve’ hacia esos datos sensibles?

El problema es el de la fundamentación originaria que de manera esencial e inevitable nos obliga a considerar una tensión entre la sensibilidad

pasiva asociativa, receptiva y afectiva por un lado, y la actividad despierta y consciente en un sentido propiamente intencional, por otro lado. Creemos que no es otro el problema de la afectividad.

Un poco más adelante Husserl resume: “para el yo es, constituido de forma consciente sólo aquello en tanto que es afectado. Predado es alguna cosa constituida, en la medida en que ejerce una excitación afectiva. Dado es en la medida en que el yo ha obrado la serie de excitación, en la medida en que ha atendido, ha captado y se ha vuelto-sobre”.²⁵ Queda claro aquí que la afección ocupa un nivel primario en la constitución de la objetividad, que no implica la atención y captación por parte del yo ni tampoco su inclinación como respuesta al estímulo que se ejerce desde lo más profundo de la pasividad hylética. Es, sin embargo, necesario para que suceda la afectividad que se ejerza la estimulación en la forma de lo ‘predado’. Algo es dado o donado cuando la ejercida excitación sobre el yo deviene en atención. Dicho de otra manera, la afección es esa primera instancia en la constitución de una objetividad en la cual el yo es afectado por una excitación predada que no necesariamente lo conduce a tomar conciencia de ella y a su consecuente inclinación en tanto que afectado. La pregunta es, claro está, si esa predonación necesita ella misma en cuanto tal estar constituida, o si bien es ella misma la instancia necesaria e inmediatamente anterior a toda posible constitución de objetividad. Si la respuesta tiene que ser la primera, entonces no se evitaría preguntar nuevamente cómo es posible que la pasividad hylética predonada sea ya constituida o, cómo se constituye en todo caso ella misma, ya que ello nos obligaría a retroceder nuevamente en el proceso genealógico indagando por la formación constitutiva de esta instancia predonada y originaria en la pasividad. Es decir, si ya hay constitución de unidad en la pasividad hylética, ¿dónde pues comienza o dónde se origina el proceso de la constitución misma? Husserl dice que se trata de “formas fundamentales de la objetivación”, las cuales no se pueden “caracterizar completamente”, pero que sin embargo “una forma completamente esencial es con ellas designada. Las unidades afectivas se deben constituir a fin de que pueda constituirse un mundo de objetos en la subjetividad en general”. Pero para que esto sea posible dichas unidades deben estar en el “presente viviente”, y además deben estar “entrelazadas unas con otras de manera homogénea.”²⁶

²⁵ Edmund Husserl, *APS*, p. 162, ls. 19-23.

²⁶ Edmund Husserl, *APS*, p. 162, ls. 23-33.

Vemos que la distinción entre pasividad y actividad de la conciencia no es estricta; la cuestión de hasta qué punto la afectividad y la asociación son o no son ya una forma de la actividad constitutiva de la conciencia queda por momentos indefinida, pues por más que estemos en pleno ámbito de la pasividad hylética, y en sus niveles más profundos, no parece ser la pasividad sino una forma de actividad moderada, modificada, atenuada, en fin, un nivel inferior de la actividad. Es decir, si la pasividad está condicionada esencialmente “para que (con las unidades afectivas) se pueda constituir en la subjetividad en general un mundo de objetos”, entonces es claro que la afectividad responde fundamentalmente a dicha necesidad de la constitución de un mundo de objetos, y por lo tanto su existencia, razón y análisis están prefijados de antemano. Dicho brevemente. Lo que en la cita anterior quisiéramos enfatizar responde a la intención de mostrar que la pasividad, y más específicamente la afectividad, al responder a una necesidad esencial de la subjetividad de tener constituido un mundo de objetos, se convierte de esa forma en un apéndice de la actividad y no en la posibilidad de hallar en las síntesis pasivas lo que Husserl nombra zona “antepredicativa”, prerreflexiva, autónoma e independiente del yo activo, más aún, su otredad, lo “extraño al yo” (*Ichfremde*) y temporalmente originario.

La afectividad es sobre todo la posibilidad de reavivar y despertar lo que yace en el reino de lo “no viviente” (*unlebendigen*), pero que es “despertable” (*erweckbares*); es a partir del “reino del pasado” de la conciencia desde donde trabaja la asociación en tanto posibilidad de hacer uniones, conexiones y fusiones con las impresiones presentes en sucesión continua. La afección se propaga y dispersa en los objetos constituidos inmanentemente, de esa forma el presente viviente todo supone un relieve afectivo en permanente cambio que depende de la legalidad y estructura de la esfera presente en lo que éste tiene de organización objetiva, esto es, su configuración temporal y espacial: sucesión y coexistencia. A su vez, estas formas temporales y locales suponen para su cumplimiento a fenómenos como los de condensación y contraste, lo que las hace posibles como unidades. “La afección marcha a lo largo de la unión”²⁷, pero sólo en tanto que las condiciones objetivas de homogeneidad sean cumplidas. Al respecto nos hacemos las siguientes preguntas: ¿es esta homogeneidad condición necesaria de la afectividad?; si así fuese, ¿cómo y en qué momento se constituyó dicha homogeneidad? ¿Acaso no radica toda la

²⁷ Edmund Husserl, *APS*, p. 164, l. 17.

problemática de la afectividad en determinar precisamente si la homogeneidad no depende esencialmente de ella misma? ¿No es eso justamente lo que se debe decidir aquí respecto a la afectividad, es decir, si ella es o no es el estadio primitivo, inactivo y no yoico de toda formación de unidad? Pero Husserl acentúa la condición objetiva de la homogeneidad a partir de la cual se puede construir un límite o una distancia en la síntesis de coincidencia; sólo recién a partir de esta condición puede sostenerse una relación afectiva y pueden las afecciones propagarse, y puede llegar a elevarse la fuerza afectiva, etc. ¿Algo me afecta porque están dadas las condiciones objetivas para que eso sea posible, o algo está objetivamente determinado en la medida en la que me afecta?

Esta indecisión entre objetividad y afectividad se plantea concretamente en los siguientes términos: “que el camino de la afección y el cambio del relieve afectivo total en el presente viviente dependan de la relación y el tipo de transcurso de las objetividades [...] con eso no se quiere decir que estas objetividades son por su parte ya antes de toda afección. Más bien no está excluido y aún es muy evidente, que la afección juega su rol esencial en la constitución de toda objetividad, tanto que sin ella no habría en general ni objetos ni un presente objetivamente articulado” (subrayado nuestro).²⁸ ¿Hasta dónde, preguntamos, debe entenderse el alcance de este rol esencial que juega la afección en la constitución de la objetividad? ¿Es la afección la piedra de toque, para que algo se constituya como tal? ¿Nos está diciendo aquí Husserl que no es necesario que “estas objetividades” sean ya “antes” de toda afección? Si así fuera, ¿la afección se constituiría sola y antes de toda objetividad, más aún, esta última fuese sólo posible a su previo ser afectivo, ya que sin él, como dice el mismo Husserl, “no habría en general ni objetos ni un presente objetivamente articulado”? El problema, en todo caso, está en conciliar esto con lo que había dicho anteriormente, respecto a la necesidad de que la fuerza afectiva recaiga, se constituya en un ‘algo’ para el yo, de lo contrario estaríamos ante “una pura nada afectiva”. Hasta ahora parece que tuviéramos que afirmar: no es posible un algo sin un yo afectado; toda afección requiere ser la afección de algo para un yo. ¿Cuál es el problema entonces, son incompatibles estas dos afirmaciones? Tal vez se trata de concebir esto como un proceso dinámico de más a menos o de menos a más, que requiera de un aumento o disminución gradual en sus posibilidades de “llegar a ser” de fase a fase en la constitución, pues “tenemos contenidos de fases que no son aún ellos

mismos objetos y, sin embargo, tampoco son nada”. ¿Sería la afectividad esa tendencia o intensidad que interviene en el proceso para que un objeto sea un objeto para un yo? ¿estaríamos en ese caso abarcando todo el espectro del fenómeno de la afección, una vez que lo hemos estrechado con el proceso de la formación de unidad? ¿No es más bien la afección el vehículo mediante el cual algo aparece, se oculta, llama la atención, insiste, se olvida, etc., un proceso pasivo, sensible y sin la participación del yo activo, pero que como está tan íntimamente ligado a éste aplica su fuerza en el cumplimiento de las formas objetivas, mediante afinidad y semejanza, contraste y homogeneidad, resonancia y relieve? Pero, ¿son éstas pertinentes para la afectividad en cuanto tal? ¿no sería acaso pensable una afectividad que se constituyera en una región de la vida de la conciencia en la que los factores de su determinación no fuesen los que exige la formación de unidad, sino algo que nos sería imposible poner en términos comprensibles para el yo despierto (el inconsciente por ejemplo)? Sin embargo, ¿no hay siempre un por qué detrás de toda afección, un ‘qué’ determinable y cognoscible? En fin, ¿podríamos siquiera nombrar a algo como fuerza afectiva o tendencia afectiva, si no pudiéramos identificar su ‘qué’, su causa, su objetividad? Estas cuestiones son difíciles de pensar.

El mismo Husserl marca este problema como un “enigma” (*Rätsel*). Se trata de resolver la relación que se establece entre la afectividad y la formación de unidad o, con otras palabras, entre la razón y la sensibilidad en el flujo vivo con el mundo, los otros y nosotros mismos: ¿es alguna de estas dos dimensiones determinante respecto de la otra, puede darse una con independencia de la otra? ¿resultan ellas analíticamente separadas, mientras que en términos fenomenológicos se sueldan en simultaneidad? ¿Hay que considerar la posibilidad de recurrir a una “preafectividad” para comprender la afectividad? Algo así parece señalar Husserl: “el problema de la afección es, y en particular como problema respecto de si toda síntesis constitutiva de la afección no es ya una condición esencial para las realizaciones (*Zustandenkommen*), y si no deben estar ambas relacionadas: una particularidad preafectiva de los elementos (subrayamos), con las a ellos pertenecientes presuposiciones esenciales de la formación de unidad, y la misma afección. Por lo tanto es de considerar la posibilidad respecto de si todas las fusiones y separaciones, a través de las unidades objetivas en el campo del presente, no necesitarán una vivacidad afectiva para llegar a ser en general, y que no lo podrían ser si en efecto fueran cumplidas las condiciones objetivas de la asociación (*Vereinheitlichung*) pero la fuerza

²⁸ Edmund Husserl, *APS*, p. 164, ls. 23-32.

afectiva fuese nula". Y Husserl concluye este pasaje fundamental: "sólo una teoría radical" que se abocara a la construcción de las concreciones individuales y a la construcción del presente viviente podría solucionar el enigma de la asociación, lo cual también implicaría resolver el problema del "inconsciente" y el "cambiante devenir consciente"²⁹.

¿Estamos realmente ante la cuestión del origen de las afecciones, esto es, ante la posibilidad que nos brindaría la fenomenología de explicar o describir el surgimiento, la constitución originaria de los afectos, esa 'instancia', por llamarla de alguna forma, que pretende ser el origen de todo: la afectividad, ¿origen de qué todo?

Husserl se topa con esta dimensión y la considera un enigma, ocasión en la que aparece como problema último el inconsciente; pero, además, Husserl está ante algo aún más complejo y relevante como lo es el hecho de pensar a la afectividad ligada a la objetividad o formación de unidad; los afectos provienen de la pasividad, región donde el yo es de alguna manera sustituido por la sensibilidad instintiva y, como afirma Husserl, alcanza apenas (no sin modificarse radicalmente) a ser un vestigio en la zona del inconsciente. Muy distinto es el caso de la formación de unidad que responde al accionar del yo activo, aun cuando este último no funcione separadamente del yo instintivo, y se origine en una región de conciencia marcadamente otra. Cada vez que Husserl nos conduce a ver la afectividad como un tema ligado esencialmente al problema de la formación de la unidad, ello implica llevar el tema de la afección a su necesidad de ser objetivada: ¿cómo podríamos sino siquiera saber sobre ella, nombrarla, reconocerla o comprenderla, aunque más no sea como una traducción!

El hecho de que la afección esté sujeta a gradualidad tiene que ver no sólo con la vivacidad y la intensidad que la caracterizan sino, además, con la manera en la que las impresiones se relacionan con el yo y viceversa. A su vez esto último produce el alimento de la memoria al transformar (y en este hecho radica lo más importante) toda impresión en retención. En este sentido Husserl hace la siguiente distinción: "1) Afección como aquella vivacidad cambiante de una vivencia de cuya relativa elevación depende si el dato es atendido en sentido particular y de ese modo es eventualmente atendido y captado de forma efectiva 2) este ser perceptible o sensible (*Merklichsein*) mismo [...] Aquí la afección tiene el sentido particular de una afección sobre el yo, y ella concierne en efecto al yo, lo excita, lo pone, por así decir, en acción, lo despierta y eventualmente lo despierte de

verdad"³⁰. Este pasaje nos permite comprender a la afección como mero móvil, como tendencia y como fuerza que se ejerce y dirige hacia el yo, siendo que éste puede reaccionar o no, despertarse o no, atender el llamado o no, ya que es sólo eventual el giro atento que puede realizar ante la insistencia afectiva. Y es justamente sobre esta eventualidad donde nosotros quisiéramos detenernos: es decir, no importa en este análisis, qué suceda después que se ha ejercido la fuerza afectiva. Lo que sí importa es dirigimos genealógicamente hacia esa fuerza misma. Pero, sin embargo, creemos que Husserl no nos brinda los elementos para determinar a qué tipo de situaciones concretas se está refiriendo, esto es: no es que falten ejemplos, sino que Husserl en ningún momento nos dice qué sea concretamente esta fuerza de atracción, esta excitación o llamado ejercido sobre el yo; no nos dice por qué en un momento determinado se llama afectividad a aquello que provoca al yo como para que éste se sienta llamado, excitado, propenso a la atención, etc.

Dicho de otra manera, es claro lo que sucede a nivel estructural entre los elementos participantes en una situación afectiva: se nombra siempre a un yo, a su capacidad de atención o de no atención respecto del estímulo externo o dato (el sonido momentáneo de una melodía, etc.) y además se nombra el componente hylético sensible y pasivo a partir del cual se desencadena el proceso. No ofrece problemas lo que sucede con las impresiones, su oscurecimiento y su repentina ocultación hasta desaparecer al pasar a ser retenciones; cómo de esa noche de la conciencia revive nuevamente la impresión para llamar la atención del yo, más allá de que esto 'eventualmente' no suceda. Pero, insistimos, Husserl no dice qué es una afección: no nombra ni emociones ni sentimientos, ni pasiones ni nada que pueda de alguna manera orientarnos en comprender *cuáles sean las afecciones*. No se nombra en ningún momento a sentimientos como el odio, el amor, la envidia, los celos, etc., no se nombran emociones como la tristeza o la alegría. Lo único que se nos dice es que la afectividad es esa fuerza o tendencia que incide sobre una impresión que ha devenido oscura en el horizonte de las retenciones pasadas. Se nos dice también, cómo es que se produce el proceso por el cual dicha impresión sepultada, de pronto eleva su vivacidad (por alguna razón afectiva que no se nombra), la cual no desapareció nunca, sino que se había adormecido; a partir de allí se explica cómo el yo es afectado desde el punto de vista de la atención. Es fácil entender cuál es el rol de la asociación, el de la afinidad y el contraste, el

²⁹ Edmund Husserl, *APS*, p.165, ls. 17-34.

³⁰ Edmund Husserl, *APS*, p.166, ls. 5-14.

de la conexión necesaria entre la completa sucesión de ahora impresionales momentáneos, y cómo todos estos elementos hacen la posible formación de unidad de las vivencias, en este caso afectivas. Por último, queda también claro cómo se establece la afectividad en tanto que entrelazamiento temporal de las impresiones que la componen, y cómo las afecciones son siempre una tendencia o fuerza cuyo contenido proviene del pasado y están, en este provenir o aparecer, sujetas a la "gradualidad" de la vivacidad, cosa que es connatural a dichas impresiones. Pero, no se explica qué sea lo que produce ese más o menos en la intensidad de la vivencia, es decir, precisamente el 'motivo' por el cual algo es de pronto (debido a su intensidad) ocasión de afección para el yo.

Pero tal vez estas preguntas que le hacemos al planteo husserliano son erradas, en el sentido que representan justamente lo que Husserl quiere evitar hacer, esto es, caer en un planteo naturalista o psicologista a partir del cual la afectividad sería algo así como una relación reacción-estímulo entre el sujeto y el objeto (sea el que fuere).

Husserl ejemplifica: un ruido débil se escucha cada vez más fuerte, y tal crecimiento objetivo del ruido produce a su vez un aumento de la afectividad. El yo experimenta una inclinación, hasta que finalmente se vuelve sobre eso que lo afecta. Pero, visto más de cerca, continua Husserl, "ya antes del 'volverse sobre' ha ocurrido un cambio modal de la afección" (subrayado nuestro). Nos preguntamos: ¿dónde y cómo sucede este "antes" del volverse sobre, a qué responde este cambio modal de la afección? Husserl define a este 'antes' del volverse sobre como algo que "llega a ser en el yo su validación, aunque sólo sea en la antecámara del yo". Esto quiere decir que en el yo hay una "tendencia positiva de volverse al objeto, despertarse, su 'interés' es excitado". Tenemos pues que esta modificación modal consiste primero en un crecimiento de la afección, sin que ello signifique aún "una tendencia respondiendo a la excitación objetiva" la cual, a su vez, puede suponer el modo del comprender "atentivo".³¹ ¿Habría alguna correspondencia entre lo que había dicho antes respecto a un estado o modo "pre-afectivo", y esto que se afirma aquí en relación a un estado del yo que se dirige de modo aún no atentivo hacia el objeto, constituyendo un valor o tendencia positiva, pero que no llega a ser una atención consciente como tal, ya que se ubica en la "antecámara del yo"? ¿Por qué sería preciso para pensar la afectividad un estadio previo, como si fuese algo

que está a punto de dejar de ser pasivo y receptivo para modificarse, gradualmente, en activo, pero que mientras tanto se constituye como algo intermedio, acaso como si no fuese ya pasivo, pero tampoco fuese 'aún' activo en cuanto tal?

De esta forma la unidad afectiva constituye lo que en el presente viviente puede dar en llamarse el "relieve afectivo", el cual "tiene, como soporte objetivo, la relación estructural del presente".³² ¿Qué tiene que ver el presente del tiempo en todo esto?

Conclusión: la afección es ahora

La afección se constituye de forma permanente y continua en la esfera del presente viviente; los elementos que la mantienen en constante funcionamiento (más allá que sea atendida o pase desapercibida) son: en primer lugar la asociación como ley esencial de la síntesis pasiva; la coexistencia y la sucesión de los "principios de la constitución de las objetividades hyléticas [...] los principios de los continuos sistemas de posición individualizados y sus cumplimientos, los principios de su contraste y fusión interna [...] están permanentemente en función. Ellos forman una permanente condición esencial de la afección y la traducción de la afección como despertar."³³ Quisiéramos remarcar aquí el hecho de que todos estos principios de la afección "están permanentemente en función", es decir, que es una instancia que establece el "presente viviente", el transcurso vivo simultáneo, el flujo en cuanto tal, todo lo cual nos está diciendo que la afectividad y la asociación suceden pasivamente y 'al mismo tiempo' que la actividad despierta del yo; que en esa simultaneidad, pasividad y actividad son como los dos caracteres de un mismo y único fluir de conciencia. Estar vivo es para Husserl ser y estar afectado.

Por sobre todas las cuestiones acerca de una fundamentación última de la conciencia y del mundo, lo que Husserl mantiene firme y señala como el fenómeno más importante, en tanto atiende a la temporalidad, es la idea del presente viviente como continuo de la coexistencia y de la sucesión, dimensión en la que se impone hablar de las proto-impresiones como del

³² Edmund Husserl, *APS*, p.168, ls. 17...

³³ Edmund Husserl, *APS*, p.158, ls. 2-9.

³¹ Edmund Husserl, *APS*, p.166, ls. 15...

último estadio constitutivo en el flujo de la conciencia: "todo objeto proto-impresional constituido pertenece a un orden sucesivo y homogéneo a él".³⁴

La afección pertenece al presente viviente en el cual está todo conectado, precisamente gracias a ese relieve afectivo que entrelaza y comunica a todas las impresiones, por más perdidas en el pasado que se encuentren. Como un diálogo establecido entre la sensibilidad y el entendimiento, entre el inconsciente y la razón atenta, entre nuestra memoria y ese escurridizo llamado presente.

Finalizando con la investigación acerca de cuál pueda ser en último término la instancia definitiva y fundante de la afectividad, esto es, el *non plus ultra* al cual llega la genealogía de la misma, Husserl nos invita a encontramos con las "proto-impresiones", es decir, las que en el esquema del tiempo representan al ahora vivo en carne y hueso. El párrafo es por demás significativo y contundente como para escatimarle su transcripción: "La proto-fuente de toda afección queda y sólo puede quedar en la proto-impresión y su propia mayor o menor afectividad. De allí en adelante salen las líneas del despertar afectivo, es decir, la conservación y la propagación de la afectividad".³⁵ Podríamos decir que Husserl ha puesto a las impresiones originarias como fuente primaria de las afecciones, lo cual al menos significa que dichas impresiones son el origen temporal de las afecciones en el siguiente sentido: desde un principio Husserl ha trabajado con la afectividad en términos de fuerza, de tendencia, de excitación, de atracción, etc., todo lo cual conforma la vivacidad que, a su vez, permite se constituya ese relieve por el cual transitan los afectos como si no fueran más que altos y bajos de esa fuerza. Pero ¿fuerza de qué, vivacidad de qué? nos preguntábamos anteriormente, y la respuesta se concentra de manera completa en el párrafo antes citado: las impresiones originarias o proto-impresiones. ¿Por qué entonces habría en esto un componente 'temporal'? Simplemente por lo siguiente: la afección es como pierde-mantiene-recupera vivacidad una impresión en el devenir del mundo de las vivencias de conciencia. A medida que la impresión se hunde en el pasado y deja de estar ante la atención del yo, la misma pierde vivacidad, incluso hasta hacerlo totalmente en su punto-cero. De esto se desprende inmediatamente que el momento de mayor vivacidad de una impresión, esto es, que la afectividad más intensa y viva que una impresión puede tener

es necesariamente cuando ella se constituye como tal, en su ahora en carne y hueso viviente. Todo lo que se deriva de ese momento es pérdida de vivacidad, lo cual no quiere decir que no se lo pueda reavivar o recobrar, pues en ningún momento se convierte en una nada. Pero siempre habrá habido esa instancia originaria de la impresión en la cual *el presente es sinónimo de plenitud de vivacidad*. Igualmente, este presente está sujeto por principio al proceso de las retenciones, lo cual significa para él un constante pasar de las proto-impresiones, que lo lleva inevitablemente a una "modificación modal del 'siempre más pasado'", aunque no por ello atenta contra la identidad de dichas impresiones, puesto que se mantiene siempre una *Synthesis der Identifikation* de lo mismo como lo mismo. Impresiones nuevas e impresiones retenidas mantienen entre sí una conformidad de unidad simultánea e indisoluble, encadenadas en un proceso continuo que se llama *lebendige Gegenwart*, el presente viviente.

En este sentido es que hay que comprender el importante rol de la asociación, ya que ella se constituye en una fuerza que posibilita la conexión y el entrelazamiento entre las impresiones vividas, y que mantiene a éstas en un presente continuo y vivo, aun cuando pasan a formar parte del horizonte pasado, retencional y vacío, según la dinámica temporal del transcurso.

¿Se puede entonces hablar de una constitución afectiva, o por el contrario las afecciones son simplemente conexiones, despertares y reactivaciones (pasivas) de algo ya constituido, pero que se encuentra en el cero de la afectividad retencional? Este "cero" significa una "reserva permanente dentro del proceso del presente viviente para la fundación viva de objetos venideros"³⁶. Ahora bien, lo que detona ese despertar es el motivo que está en el presente viviente, el interés adquirido u originario, la emoción o los valores, los impulsos instintivos. Dicho esto, Husserl no se detiene en determinar cómo estos motivos, intereses o instintos, en definitiva hacen que la afectividad se ponga en acción, con su estructura asociativa, por semejanzas y contrastes, como ya se ha dicho. Las impresiones, en constante transcurso, renovación y retención, componen esa estructura llamada el presente viviente, obteniendo de la afectividad su comunicación, sus conexiones, fusiones o distinciones. Pero lo que agrega la 'motivación' y el 'interés' a esta dinámica pasiva de la afectividad es, a nuestro entender, un elemento que por lo menos nos hace plantear la pregunta por la

³⁴ Edmund Husserl, *APS*, p.158, ls. 32-34.

³⁵ Edmund Husserl, *APS*, p.168, ls. 28-31.

³⁶ Edmund Husserl, *APS*, p.177, ls. 20-22.

proveniencia; por lo que determina que se constituya algo así como ese interés como determinación última de la asociación afectiva. Esto es, si la afectividad en última instancia se asienta constitutivamente en las protoimpresiones pero, por otro lado, lo que determina la posible comunicación asociativa y afectiva entre dos impresiones es el interés o motivación, creemos entonces que se ha incorporado al terreno propio de la afectividad, de la pasividad, un elemento proveniente de un yo despierto, consciente y activo. Para poner interés en algo hace falta atención, y esta actividad ya no es del orden de las afecciones asociativas. ¿Tendríamos pues que concluir que la afectividad es un mecanismo, llamado fuerza o intensidad, así como también vivacidad o tendencia, que excita el interés del yo, el cual se ejecuta pasivamente pero va a dar siempre a la región despierta y activa de la conciencia? ¿Qué chances hay con Husserl de comprender a la afectividad en tanto que los afectos mismos, cualesquiera que éstos sean, si se nos insta a pensar que en cuanto fenomenológicamente tratados deberíamos aspirar a desentrañar sus mecanismos, sus causas, sus variaciones, sin que necesariamente ello implique hacer psicología o antropología? ¿Cuándo es que dos elementos (colores, sonidos, etc.) se conectan de un momento a otro, por semejanza o por contraste, por el motivo o el interés que sea, o bien inconscientemente, por la mera asociación afectiva desplegada pasivamente, sin que para su constitución intervenga nada del yo, sino más bien, como lo aclara Husserl, que se resuelva entre instintos, tendencias, atracciones, excitaciones, preferencias del orden de la sensibilidad, etc.?